

## El Caribe Insular: entre la realidad y la subversión epistémica

Recibido 20.05.2016  
Aprovado 10.07.2016

Felix Valdés García<sup>1</sup>

¿Dónde está nuestra filosofía?  
Leonard “Tim” Héctor  
(filósofo y militante revolucionario de Antigua)

### Resumen

La realidad del Caribe, su ser real, su onto, dado en el complejo proceso de su historia y su estar siendo, genera formas, modos de aprehensión, conceptos que distan de aquellos establecidos por el pensamiento occidental. A lo largo del siglo XX se han formulado nociones como negritud, choteo, creolization, frontera imperial, condenados de la tierra, discurso antillano, antillanidad, poética de la relación, transculturación, y conceptos-metáforas como “caliban”-, los cuales constituyen una expresión teórico-filosófica de la realidad, de la existencia caribeña. Un caso notable tratado en el texto es el surgimiento del Grupo Nuevo Mundo (New World Group), el cual ante la creación de nuevos Estados nación tras la independencia de la corona inglesa constatan su insatisfacción por el saber y las herramientas teóricas metropolitanas vigentes y tras considerar que “pensaban para actuar” propusieron desarrollar un “pensamiento independiente” (Independent thought) y a enunciar nociones como ‘decolonización epistémica’, ‘soberanía epistémica’, ‘caribeñización epistémica’ o a estudiar al Caribe como un sistema de plantación. La subversión epistémica llegaba esta vez en el Caribe anglófono de la mano de activos intelectuales, quienes con finalidad práctica y compromiso con su mundo, pensaban para transformar.

**Palabras clave:** Caribe, decolonización epistémica, Grupo Nuevo Mundo, Pensamiento crítico

### O Caribe Insular: entre a realidade e a subversão epistêmica

#### Resumo

A realidade do Caribe, o seu verdadeiro eu, seu onto, dado o complexo processo de sua história e de seu "estar sendo", gera formas, modos de apreensão, conceitos que estão longe dos estabelecidos pelo pensamento ocidental. Ao longo do século XX tem-se formulado noções como negritude, choteo, criouliização, fronteira imperial, condenados da terra, discurso antilhano, antilhanidade, poética da relação, aculturação e conceitos-metáforas como "Caliban" - que constituem uma expressão teórica e filosófica da realidade, da existência caribenha. Um caso notável discutido no texto é o surgimento do Grupo Novo Mundo (New World Group), que ante a criação de novos estados-nação após a independência da coroa Inglesa, constata sua

---

<sup>1</sup> Doctor en Filosofía, Investigador Titular del Instituto de Filosofía de La Habana, Cuba. Se ha dedicado al estudio de la filosofía, en particular la filosofía latinoamericana y caribeña. Es autor de decenas de artículos y ensayos, así como de los libros: *La filosofía en su tiempo histórico*. Editorial Ruth-Ciencias Sociales, 2012. (268 pág.); *Leer a Fanon medio siglo después*. México: Fundación Rosa Luxemburgo, 2016; y se encuentran en edición *Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño*. Volumen 22. Pensamiento Crítico del Caribe: West Indies, Antillas Francesas y Antillas Holandesas. CLACSO, Buenos Aires, Argentina. (en edición); y *La in-disciplina de Caliban. La filosofía en el Caribe, más allá de la academia*. La Habana: Ciencias Sociales. Contacto: [felixvaldez@gmail.com](mailto:felixvaldez@gmail.com)

insatisfação com o conhecimento e as ferramentas teóricas metropolitanas vigentes e depois de considerar que "pensavam para agir", propuseram o desenvolvimento de um "pensamento independente" e a articulação de noções como 'descolonização epistêmica', 'soberania epistêmica', 'Caribenização epistêmica' ou estudar o Caribe como um sistema de plantation. A subversão epistêmica do Caribe anglófono se deu por meio de intelectuais ativos, aqueles que, com propósito prático e compromisso com seu mundo, pensavam para transformar.

**Palavra chaves:** Caribe, descolonização epistêmica, Grupo Novo Mundo, Pensamento Crítico

### **Insular Caribbean: Between reality and epistemological subversion**

#### **Abstract**

The reality of the Caribbean – it's true, it's ontology -, because of the complex historical process and it's "being", generated forms, seizure modes and concepts that are far from those established by Western thought. Throughout the twentieth century, notions such as blackness, "choteo", creolization, imperial border, wretched of the Earth, Antillean speech, "antilhanidade", poetic of relationships, acculturation and metaphoric concepts as "Caliban", has been formulated and became constitutive of a theoretical e philosophical expression of Caribbean existence. A notable case discussed in this article is the emergence of the New World Group, that, against the creation of new Nation-states after the independence from the English Empire, shows it's dissatisfaction with the current metropolitan knowledge and theoretical approaches. Afterwards, considering that they should 'think to act', they proposed the development of an 'independent thinking' and the articulation of notions such as 'epistemic decolonization', 'epistemic sovereignty', 'Caribbean epistemology' or the study of Caribbean as a plantation system. The epistemic subversion of the English-speaking Caribbean happened through active intellectuals, those with practical purpose and commitment to their world, thought to make a difference.

**Keywords:** Caribbean, epistemic decolonization, New World Group, Critical Thinking

Para cualquier graduado de filosofía de alguna universidad de Nuestra América, le parecerá tener un amplio dominio –lo más acertado y exacto posible– de la filosofía y su historia, justamente de la filosofía en la lectura liberal moderna, que la hace nacer en la Grecia antigua y extenderse hasta Francia, Alemania o Norteamérica, es decir, de la filosofía en la perspectiva occidental. Muy a pesar de la labor de departamentos y cátedras de filosofía latinoamericana, quedamos mejor enterados de la filosofía occidental, que de lo que a nuestro derredor se ha dado, sabiendo más de M. Heidegger, de C. Marx o F. Nietzsche, que de F. Sarmiento, de J. Martí o E. Glissant.

Y ni qué decir de la filosofía en la región del Caribe, donde el estatus colonial prolongado, aun sostenido, con una férrea y unidireccional dependencia cultural y teórica de las metrópolis europeas, es un fenómeno aun presente, que hace desconocer toda reflexión conceptual nacida en ella. En el reducido e intenso espacio insular se han dado expresiones conceptuales, teórico-filosóficas no tenidas en cuenta, así como debates arduos en torno a la necesidad de subvertir los presupuestos mismos con los cuales se pretende explicar este mundo y esta experiencia concreta, es decir, esta realidad.

Para Hegel –máxima expresión de la disciplina occidental–, la filosofía es ese modo peculiar de conocimiento, esa capacidad de “pensar abstractamente”, en conceptos y categorías, realizada por profesionales intelectuales, que permite captar la realidad histórico-concreta de su ‘estar siendo’. Sin embargo, él mismo se preguntaba en la introducción a sus *Lecciones sobre la historia de la filosofía*– ¿cómo explicarse que, siendo la filosofía, la doctrina de la verdad absoluta, se circunscriba a un número tan reducido de individuos, a determinados pueblos, a ciertas épocas?”.<sup>2</sup> Sin lugar a dudas el pensador alemán dejaba escurrir la idea de que la filosofía puede encontrar otros espacios y que los conceptos de allí pueden ser inoperantes aquí, como ha sido evidente en nuestro entorno, donde es insuficiente trasladar o utilizar a secas las grandes verdades del Norte al Sur, o de la Europa industrial al sur colonial.

La filosofía no es entonces una acción separada, divorciada de la realidad, no es especulación abstracta, sino –como añade C. Marx– es expresión crítica del proceso real de vida, es reflexión que se levanta sobre los datos “empíricamente registrables”, en función de la práctica transformadora.

Y con el propósito de problematizar lo que siempre hemos aprendido como filosofía y ampliar los modos de reconocerla, también para “desfilosofar”<sup>3</sup> el modo tradicional de asumirla, más allá de su forma “académico-profesoral”, comencemos por valorar la realidad, la “ontología” sobre la cual ella surge, y sobre la cual se da su expresión conceptual, filosófica, así como la insatisfacción o la necesidad de valerse de otros conceptos que permitan leer, aprehender, el fracturado mundo caribeño insular, parte ineludible de Nuestra América. En este caso, propongo al lector, considerar cómo el Grupo Nuevo Mundo (el *New World Group*), una hornada de jóvenes intelectuales del Caribe anglófono, –desconocido para los hispanoparlantes a pesar de la trascendencia

---

<sup>2</sup>G. W. F. Hegel. *Lecciones sobre la historia de la filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1955, t. 1, p. 15. Es admirable cómo Ernesto Guevara, en su lectura de la introducción de las *Lecciones* de Hegel, la cual es un apasionante recorrido por la filosofía y su relación con el cristianismo, el joven lector haya revelado esta digresión, nada notoria o particularmente relevante, sino dicha de paso por el autor alemán. Sin dudas, la lectura del joven argentino era de sospecha contra la inmensidad de la historia que él enfrentaba y de su necesidad de leer con otros ojos y desde otro *locus*. [Cfr. Ernesto Che Guevara. *Apuntes filosóficos*. Ocean Press-Ocean Sur, 2012, pp. 129-130.]

<sup>3</sup>El concepto “desfilosofar” la filosofía es utilizado por Raúl Fonet Betancourt al exponer su enfoque intercultural de la filosofía. Él considera que la transformación de la filosofía en América Latina desde el imperativo de la interculturalidad supone, “una compleja tarea de autocritica radical que, por implicar la casi disolución de la figura hegemónicamente transmitida de la filosofía, proponemos designarla con el nombre de *desfilosofar* la filosofía”, lo cual significa liberarla de la cárcel en la que se encuentra prisionera por la tradición occidental centroeuropea, y de los límites impuestos por la institucionalización, la academia, la disciplina, así como por el prejuicio de que ésta sea un producto cultural occidental. Ver: Raúl Fonet Betancourt. *Hacia una filosofía intercultural latinoamericana*. San José: DEI, 1994; “La filosofía intercultural”, en: E. Dussel, *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino” [1300-2000]*. *Historia, corrientes, temas y filósofos*. Ob. cit., pp. 639-646.

para su mundo—, trataron de subvertir y cuestionaron la validez del saber occidental en tiempos en los cuales se hacía una necesidad imperiosa estudiar y comprender su entorno, justamente para enfrentar su transformación real, como Estados-nación recientemente independizados de la corona inglesa a inicios de la convulsa década del sesenta del siglo pasado.

## **De la Realidad al Conocimiento Conceptual**

Para expresarnos en términos comprensibles para filósofos, el estatus ontológico del Caribe insular, la pregunta por la ‘existencia’, por el ‘ser’, por la ‘realidad’ que trasciende la diversidad fenoménica o el ‘ente’, no significa una construcción metafísico-especulativa, ideológico-totalizadora, o la construcción de un metarrelato más, al servicio de propósitos comerciales o políticos. Tampoco implica la formulación de un Caribe abstracto, construido con propósitos académicos o ideológicos, tendientes a homogeneizar la vida colectiva, dada por intelectuales de la ‘ciudad letrada’, y no de la ‘ciudad real’. Esta pregunta pretende visibilizar la realidad caribeña como producto de su historia, resultado en un mundo de complejas interacciones y escenario de sucesos de magnitud global, más allá de lo que se alcanza ver desde el atalaya de la isla que se habita “hoy y aquí”.

Lo que se denomina Caribe insular, en sentido geohistórico o etnohistórico, es ese espacio de fracturas, inferido por la presencia ibérica —por el genocidio de los pobladores originarios y el traslado de esclavos africanos— de islas aplastadas por la fuerza de los imperios coloniales y por el establecimiento de la figura de la plantación. Como se afirmara en “¿De qué Caribe hablamos?”, la realidad de este “mundo”, la configuración de su ser, es el resultado de una historia, en la cual:

con anterioridad a la llegada de Colón,... este era un mundo dominado por arahuacos y caribes, pobladores que desde las profundidades del sur y del norte, habían arribado en diferentes momentos para asentarse en las islas mayores, mientras los guerreros caribes contendían en las ínsulas menores del arco oriental, justo cuando las naves españolas soltaban amarras en Palos de Moguer. Con la colonización de La Española y el “descubrimiento” de la región insular, seguido por la conquista y colonización de México y Perú, los apetitos de los enemigos de España hicieron poblar los mares verdeazules de corsarios y piratas de distintas banderas. De ello surge el sistema de flotas y se crea un área unida por el mar con una constelación de puertos, bodegas, fuertes y murallas, orientadas “a la marina”, que enlazaban tanto a las islas como a las regiones continentales: a Veracruz,

Portobelo, Maracaibo y la Guaira, con Santo Domingo, San Juan, La Habana, Santiago de Cuba...

El siglo XVI es de trasiego comercial español, como de abandono y vacío de poder en las ínsulas descubiertas. Son momentos de asaltos y cañonazos que instaron en los años siguientes al traslado de fronteras enemigas hasta la entrada misma del dominio absoluto de España. Las pequeñas islas y regiones costeras fueron disputadas y se plantaron pica y estandartes ajenos, para dar inicio a una cruenta realidad de explotación esclava negra en las plantaciones que llenaban de azúcar, añil, tabaco, ron y productos tropicales, las bodegas y cubiertas de los galeones que surcaban el atlántico y a las economías europeas de Inglaterra, Holanda y Francia, en el más calculado negocio capitalista. Durante los siglos XVIII y XIX, cambia su configuración y se pueblan las islas de sucesos horribles y de rebeldía. Son las islas del azúcar, del esclavo y el mayoral, del barracón y el ingenio, la caña y el látigo, de criollos blancos en las villas fundadas, de colonos ausentistas... Ya en el siglo XX se adquiere otro aspecto. Es la época de predominio norteamericano, de migraciones asiáticas, de la revolución cubana y los ánimos de independencia en una región a la deriva. Entonces la historia prefigura otra hechura.<sup>4</sup>

Así, las islas arribaron al siglo XX, como espacios quebrantados, herederos de las estructuras instituidas por la plantación –estructura que ha dejado una marca ostensible en la actualidad–, donde algunas eran formalmente libres de España o Francia (como Haití), mientras otras eran parte del dominio británico, francés, holandés, o fueron negociadas por un nuevo dueño, todas con nexos unívocos con sus metrópolis. Sin embargo, a pesar de la diversidad, hay rasgos que signan una identidad y un lugar en la historia.

A pesar de la diversidad fenoménica, se comparten rasgos portados por los sucesos y la realidad discontinua, que hace de ellas sociedades en proceso de fundición cultural, volubles y dinámicas, como “laboratorio del mundo”, y de las cuales se levanta esa especie de “pensamiento archipiélago”, con conceptos que permiten pensar los encuentros de las culturas, donde “se han forjado estos lugares caóticos”, y esta “estética nueva”, esa realidad apagada, ahogada por enormes y suntuosos sistemas de pensamiento, como refiere Glissant.<sup>5</sup>

Varios intelectuales insulares coinciden en afirmar que la realidad caribeña ‘es nueva’, de diversidad latente, de variabilidad en “islas que se repiten” y comparten ese sostén dado por la fragua del pasado, del devenir en el tiempo, que ha sido constitutivo de su ser. El Caribe es ese ser colectivo de espacios plurales, una realidad surgida del

---

<sup>4</sup>Felix Valdés García, Milagros Martínez Reinoso. “¿De qué Caribe hablamos?” En: *El Gran Caribe en el siglo XXI: Crisis y respuestas*. Buenos Aires: CLACSO, 2013, pp. 22-23.

<sup>5</sup>E. Glissant. *Une nouvelle région du Monde. Esthétique I*. Paris: Gallimard, 2006, pp. 36-37; 187.

desarraigo, la frustración, la disconformidad, la provisionalidad, la complejidad y el caos, en diacronía del tiempo y de los espacios, como refiere Benítez Rojo.<sup>6</sup>

El intelectual trinitense Lloyd Best, inconforme con estudiar al Caribe tal como se estudian otras regiones a las que se le aplican herramientas ajenas, decía que la realidad caribeña “es nueva, única y diferente, y una región de excepcionalismos históricos”.<sup>7</sup> Los estudiosos Elsa Goveia, Eric Williams, Juan Bosch, Fernando Ortiz, Alejo Carpentier y tantos más, arremeten contra las historias contadas para intentar subvertirlas, desde otros presupuestos y otra intención, pues la realidad no se acomoda a las historias contadas por los centros de poder y la historiografía de los vencedores, como tampoco los conceptos y perspectivas sobre las cuales se ha construido la imagen del mundo, desentierra de las profundidades del mar la realidad insular, sumergida, submarina, deshinchada.

Édouard Glissant, durante el festival *Carifesta*, realizado en Jamaica en 1976, afirmaba que en la profundidad de las aguas del Atlántico y el Caribe quedaron sembradas “las cadenas de lo invisible”, que convergen subterráneamente y enseñan que no es la trascendencia ni la universalidad sublimada de otros, sino la transversalidad de las raíces y de la unidad submarina, las que darían a los caribeños un sentido no lineal, jerarquizado de la historia. De igual modo, el poeta Derek Walcott, al recibir su premio Nobel en 1992, volvía sobre la idea de Kamau Brathwaite de la unidad submarina del Caribe, y en su discurso al recibir el premio refiere la fragmentación del archipiélago hecho añicos por la historia, que hace que este sea “sinónimo de pedazos desprendidos del continente originario”, con una historia común, donde “la unidad es submarina” y “el mar es historia”. Brathwaite ya había dicho la necesidad de sumergirse en las corrientes insondables para encontrar los lazos de unión de un mundo fragmentado y describir la realidad caribeña.

Los autores del *Elogio de la creolidad*, justo cuando caía el muro de Berlín y se avizoraba la caída de un símbolo político que había marcado la historia del siglo XX, apuntaban desde la primera línea de su manifiesto, que no somos “ni europeos, ni africanos, ni asiáticos, somos creole –una nueva humanidad, un nuevo estar, un ser particular que esta vez se define desde sí mismo, desde dentro, o desde su

---

<sup>6</sup>Para Antonio Benítez Rojo, en su ensayo *La isla que se repite* [Barcelona: Editorial Casiopea, 1998], se sigue esta imagen de un mundo caótico, que comparte rasgos comunes y que conforman una identidad particular.

<sup>7</sup>Lloyd Best. “Reflections on the reflections”, en: *Independent Thought and Caribbean Freedom: Essays in Honor of Lloyd Best*. St. Augustine, Trinidad y Tobago, Sir Arthur Lewis Institute of Social and Economic Studies, pp. 423-441.

exterioridad”.<sup>8</sup> Ellos apuntaban hacia la existencia de “una ontología” diferente. Para sus autores –discípulos del cuestionamiento crítico caribeño– la sociedad creole es el resultado de la interacción, la transacción, la transversalidad, que pone en diálogo a todos los mundos puestos bajo el mismo sol.

Rex Nettleford apunta a un dato innegable: la condición de exclusión, de no reconocimiento, de marginalidad o “subalternidad” de la realidad caribeña. El estudioso jamaicano considera que la labor intelectual en el Caribe debe caracterizarse por una preocupación particular: la batalla por el espacio, que es el espacio de la marginalización instituida por el poder de cuatro siglos de dominio colonial europeo, pues “siglos de marginalización, van a poner al caribeño en la periferia de la existencia, haciéndole despreciar grandes energías para entrar en el *mainstream* que le restituya como seres humanos, la capacidad de participación en la determinación, precisamente de su *mainstream*, para superar la marginación como meta principal de los propósitos creativos de la filosofía, las artes y la intelectualidad, de la marginalidad provocada por Europa”.<sup>9</sup>

La ‘realidad caribeña’ posee las marcas históricas de los diferentes modelos de dominación colonial, dada diacrónicamente en el espacio-tiempo Caribe, pues ello ha sido norma de la realidad histórico-cultural, de pueblos y culturas que se funden en una sociedad criolla, transcultural, diversa, atravesada por el ejercicio sistemático del poder y la violencia física, simbólica e ideológica. Como coinciden en señalar muchos poetas e intelectuales, el Caribe comparte una historia común “de lava, tormentas, terremotos, coral, y las memorias de Atlantis, Atahualpa y Ashanti”<sup>10</sup> y son escenario de plantación y cimarronaje, de azúcar y exilio, de cricket, baseball y limbo, de ritmo y sumersión, de mestizaje y mimesis, de enajenación y también de rebeldía y revolución.

De este modo, el ser caribeño no es un ser dado, ahora y ahí, petrificado y detenido en sus retratos y descrito por las ciencias humanas –aunque no hay nada que así se dé en la realidad– sino es un ser en devenir, en proceso de estar siendo. Como asegura Hegel, “el ser está contenido en el comienzo” en la medida que el no-ser es ya ser, pues lo que comienza, “va hacia el ser... se aleja del no-ser, lo elimina,... como a un contrario...”.<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup>Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant. *Éloge de la Créolité*. Paris: Gallimard, 1989.

<sup>9</sup>Rex Nettleford. *Inward Stretch, Outward Reach: A voice from the Caribbean*. N.Y.: The MacMillan Press, 1995, p. 36.

<sup>10</sup>Edward Kamau Brathwaite. *Caribbean Man in Space and Time. A Bibliographical and Conceptual Approach*. Kingston, Jamaica, Savacou publications, 1974, p. 23.

<sup>11</sup>G. W. F. Hegel. *Ciencia de la lógica*. Argentina: Solar/Hachete, 1974, t. 1, p. 68.

Y este devenir resaltado por Lenin en su lectura de Hegel<sup>12</sup> es lo que Kamau Brathwaite entendiera como proceso en curso de *creolization* o del estar siendo del ser caribeño,<sup>13</sup> es ese “color cubano” en devenir mestizo de Nicolás Guillén; lo mismo que Fernando Ortiz describiera como ese “caldo de Cuba” que se cuece con hervores de ajíaco; esa personalidad colectiva o nación que nos falta y va en formación, de Jorge Mañach.

El *onto* caribeño, el ser histórico cultural, no es proceso terminado y cuajado, es proceso en marcha, con lo cual su expresión conceptual será espejo en el cual ella se mirará y a su vez estará dado por sus pensadores, que se distinguen en el trabajo intelectual como conceptos de esta realidad, de este ser en curso. Pero, para la obra crítica intelectual –a partir de la Revolución haitiana–, ha quedado establecido que ‘el caribeño’ no puede ser resuelto ya más, en términos racistas ni dogmáticos, de modo abstracto, ni acorde a las representaciones de la etnología, la antropología o las ciencias fisiológicas y sociales occidentales, sino ha comenzado a ser el criollo, el negro, el mulato, el *beké*, el emigrado y el migrante en la diáspora, el colono y el colonizado, el sujeto obligado a la mimesis y al arrinconamiento en la historia. Su ser es el medio socio-cultural vivo y en desarrollo que hereda, en su proceso de acriollamiento, todo su acumulado histórico.

Al mismo tiempo, esta asunción dada por los pensadores insulares, no implica caer en particularismos exacerbados ni nacionalismos fundamentalistas, ni quedar atrapado dentro de formas agresivas y autolimitadoras de particulares, como de universales abstractos y descarnados, de reduccionismos europeos, como reclamaran Césaire, Fanon, Glissant, Depestre, entre tantos otros; pues en sus textos hay una adecuada comprensión de lo individual como lo universal en el sentido aristotélico, donde este solo existe en conexión que conduce a lo universal, y lo universal existe en lo individual y a través de ello. Para la intelectualidad crítica, todo individual es universal, como todo universal es fragmento, un aspecto o la esencia de lo individual y abarca a los objetos individuales.

En consecuencia, si la realidad es como la concibe su intelectualidad, para ello se ha valido de otras conceptualizaciones, aquellas que surgen de las formas transdisciplinares de asirle. Y este ha sido un reclamo constante en los giros hacia la problemática racial,

---

<sup>12</sup>V.I. Lenin. *Cuadernos filosóficos*. En: *Obras Completas*. Moscú: Editorial Progreso, 1986, t. 29, p. 91.

<sup>13</sup>Kamau Brathwaite expone ejemplarmente este ‘estar siendo’ caribeño en *Contradictory Omens. Cultural diversity and integration in the Caribbean*. Jamaica: Savacou, 1974. Estas ideas forman parte de su tesis de doctorado, presentada en la Universidad de Sussex, en 1968, con el título: *The Development of Creole Society in Jamaica 1770-1820* (publicado en 1971). Recientemente fue publicado en español en: *La unidad submarina. Ensayos Caribeños*, una selección con estudio preliminar y entrevista realizados por Florencia Bonfiglio. [Buenos Aires: Katatay, 2010]. Hay una reseña del autor de este ensayo en *Casa de las Américas*. Nro. 264, julio-septiembre de 2011, pp. 162-167.



identitaria, histórica, antropológica, de desarrollo económico-social, que han reclamado, desde el enraizamiento en su tronco (José Martí) hasta la caribeñización y la soberanía epistémica (Grupo Nuevo Mundo), con enfoque holístico y escasamente dado por medio de las disciplinas tradicionales.

Apuntar a una realidad caribeña, a un ser caribeño, a una ontología, no significa igualarla a la construcción filosófica de un discurso de su tipo –como los desarrollados por filósofos occidentales heideggerianos o en la filosofía latinoamericana del siglo XX –. Este tampoco ha sido un discurso filosófico propio en el Caribe, construido sobre su realidad, ni es un ontologismo forzado, sino, la reflexión que coincide en el mismo tiempo histórico, con la filosofía latinoamericana cuando pensara sobre la identidad, las raíces indígenas profundas, la cultura, el ser, el ente particular nacional latinoamericano, “el hombre de carne y hueso”, como también se expresa en los estudios de intelectuales antillanos como Fernando Ortiz, Jean Price-Mars, Jorge Mañach, etc.<sup>14</sup>

V. I. Lenin, al leer la *Ciencia de la lógica* de Hegel a finales de 1914 y 1915, sumergido en la biblioteca de Berna, Suiza, resaltaba desde sus primeros apuntes y hasta el final de ellos, la unidad del conocimiento con “el desarrollo de toda la vida natural y espiritual”, la unidad entre la realidad (la existencia, el ser), la lógica y la teoría del conocimiento (o gnoseología) y la dialéctica. Las categorías y los conceptos que expresan el mundo, sus dimensiones ontológicas, no representan verdades definitivas en última instancia, sino que constituyen el conocimiento de un mundo en desarrollo. Así, la ontología deviene gnoseología de la realidad objetiva, en tanto “el mundo es el otro ser de la idea”, como revelara Hegel.<sup>15</sup>

De este modo, los conceptos con los cuales aprehendemos la realidad, no son figuras eternas, atemporales, separadas del contexto, de las condiciones en las que surgen y se expresan. Estos abarcan una realidad resultante de la historia insular, diferente de una

---

<sup>14</sup>Para la “filosofía latinoamericana”, como proyecto debatido en el siglo XX, la pregunta por la existencia, por el ser latinoamericano, su ontología, constituyó una cuestión esencial que fue más allá de la lectura académica de Heidegger y de la fenomenología, o de la cuestión puramente académica, para convertirse en una pregunta práctica y necesaria. Una muestra de la preocupación ontológica es la obra del filósofo argentino Rodolfo Kusch (*La seducción de la barbarie. Análisis herético de un continente mestizo* (1953) y *América profunda* (1962)). Es común asociar a la preocupación por el ser americano, los intentos por repensar la identidad latinoamericana a partir de los reclamos nacionalistas tras la revolución de 1910 en México, con la cual se promovió la reflexión sobre el “ser” del hombre mexicano (José Vasconcelos. *La raza cósmica. Misión de la raza Iberoamericana* (1925); *Indología: una interpretación de la cultura iberoamericana* (1926)). Otro caso ejemplar de la preocupación lo constituyó *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934) de Samuel Ramos, donde quedó expuesta la idea de una filosofía sobre lo mexicano. A ello le siguió la creación del Grupo Hiperión, con Leopoldo Zea, Emilio Uranga, Jorge Portilla, Luis Villoro y Joaquín Sánchez McGregor, entre otros, de los cuales se destacan de Uranga *Análisis del ser mexicano* (1952) o de Portilla, *Fenomenología del relajo* (1966).

<sup>15</sup>Cfr. V.I. Lenin. *Cuadernos filosóficos*. Ob. cit., pp. 78, 163, 187.

isla a otra, y aun más, de estas con el continente, dadas no con simultaneidad temporal y espacial, e impuestos por los poderes imperiales y la propia condición geofísica. Los conceptos –negritud, choteo, *creolization*, frontera imperial, condenados de la tierra, discurso antillano, antillanidad, poética de la relación, transculturación, y conceptos-metáforas como “caliban”–, son expresión teórico-filosófica de la realidad, de la existencia caribeña, y constituyen de este modo conceptos histórico-concretos, encajados al mundo que refieren, inaplicables siempre a todos los pequeños espacios como a sus bordes continentales.

Si para la Europa de los siglos XVI-XVIII, los desafíos a los valores medievales y el enfrentamiento político ante el poder de la iglesia, se daba en una especie de ‘cruzada’ contra las verdades de la fe, por lo que se generaban debates ontológicos, gnoseológicos, epistémicos; en el mundo caribeño, son otras las problemáticas y por tanto la naturaleza de los debates. Aquí la realidad resultante de la experiencia colonial genera otros temas y conceptos, que subvierten aquellos de la filosofía tradicional, muchos de los cuales ocultan o desfiguran las realidades del Sur, o simplemente existen al margen de esta realidad. Toda la filosofía occidental desconoce la experiencia genocida de la conquista como de la trata negra, máxima expresión de holocausto y fascismo moderno.

Los temas que preocupan al pensamiento crítico-filosófico insular comparten la misma suerte de los pueblos del sur, colonizados y sojuzgados por los centros de poder imperial y sus lógicas de dominación. De ahí que las ideas de José Martí, Ramón Emeterio Betances, Eugenio María de Hostos, sean gemelas de las de Bolívar o San Martín, como que el pensamiento y la acción del Che Guevara y Frantz Fanon pertenezcan a los pueblos del Tercer Mundo, a África, el Caribe y Latinoamérica. Este rasgo evidencia la existencia de redes periféricas de pensamiento, de crítica y de acción, que les ubican en un nivel de universalización mayor.

Pero si bien no toda situación problemática genera filosofía, hay ‘núcleos problemáticos’<sup>16</sup> que generan conceptos ligados a la praxis histórica y muestran la preocupación del

---

<sup>16</sup>‘Núcleos problemáticos’ es un concepto utilizado por Enrique Dussel para referirse a los problemas que se hacen temas de la filosofía y generan una reflexión conceptual, no siempre los mismos para todos, tal y como la praxis es diferente en cada momento y lugar. “Todos los pueblos tienen sus ‘núcleos problemáticos’, que son universales y consisten en aquel conjunto de preguntas fundamentales (es decir, ontológicas) que el *homo sapiens* debió hacerse llegado a su madurez específica”. E. Dussel, *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino” [1300-2000]. Historia, corrientes, temas y filósofos*. Ob. cit., p. 15.

pensamiento, expresado tanto en las obras más académicas, como en aquella, de autores no estrictamente considerados “filósofos” en el ejercicio profesional del oficio.

Veamos entonces como la preocupación por la fiabilidad de los modos cómo conocemos nuestro mundo, ha sido uno de los grandes temas que han generado en el pensamiento caribeño, conceptos e inquietudes filosóficas, generalmente al margen de las formas tradicionales, académico-profesorales de la filosofía.

### **Conceptos del Debate Epistémico Caribeño. El Caso del Grupo Nuevo Mundo**

Una de las problemáticas del estudio de las realidades del sur, y en este caso del Caribe, es replantear lo dado, las teorías vigentes del mundo metropolitano u occidental y buscar conceptos que se adecuen a la realidad insular. Hay insatisfacción en las herramientas teóricas y estas requieren ser readecuadas.

El mundo resultante del proceso de la historia exige cuestionar la realidad económica, social, cultural, antropológica, lingüística, religiosa, las formas de expresión suya y su riqueza. Estudiosos como Fernando Ortiz se lanzaron a redescubrir la otra raíz de la nacionalidad cubana; Jorge Mañach presupuso un concepto que expresa lo repetitivo, lo común y universal; Alejo Carpentier “jugaba” con la historia y su inversión; Nicolás Guillén, Palés Matos, Antonio Pedreira, los hermanos Enríquez Ureña, se convirtieron en críticos de lo propio frente a lo dado como universal para descubrir lo particular reiterado, lo estable en ello, lo común a este fragmento del mundo que se hace un todo. En el Caribe dominado por Francia, Holanda y en el Caribe de dominio británico, de igual modo hay un cuestionamiento y una búsqueda de lo inmutable y de cómo hacer para conocerlo. Hay búsqueda de conceptos que permitan aprehender y transformar la realidad política, las condiciones de dependencia colonial, y culturales.

Pero también hay otros conceptos que se inscriben en el debate epistémico caribeño, pues la imposición de perspectivas y nociones cognoscitivas, éticas, estéticas del mundo dominante en el mundo colonizado ha sido puesta en solfa por la intelectualidad crítica regional. Tanto para José Martí, que reclamaba superar la colonia que vive en las repúblicas y lograr un cambio de espíritu, como para muchos otros, las demandas políticas, sociales y culturales han impuesto pensar en los conceptos mismos con los cuales conocer.

Un caso notable es la formulación de conceptos de este tipo entre pensadores del Caribe anglófono en la década del sesenta, un tiempo en el cual se ganaba la peculiar independencia de las islas caribeñas de la corona británica, con Jamaica y Trinidad y Tobago, seguida de Guyana y Barbados, lo cual provocaba la necesidad de pensar para actuar. Así sucedió con intrépidos graduados de diferentes disciplinas en Gran Bretaña, sumados activamente a su nuevo mundo, quienes comenzaron a reunirse en el Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas (*Institute for Social and Economic Research, ISER*), de la UWI, en Mona y luego en Georgetown, Guyana.

El denominado Grupo Nuevo Mundo (*New World Group*), creó una revista del mismo nombre, (*New World Fortnightly*, en Guyana y *New World Quarterly*, en Jamaica) y estuvo integrado por Lloyd Best, George Beckford, William Demas, Alain McIntyre, Norman Girvan, David deCaires, Miles Fitzpatrick, James Millette, Owen Jefferson, Roy Augier, Mervyn Alleyne, Alister McIntyre, Vaughn Lewis, Havelock Brewster, Sylvia Wynter y Kari Polanyi Levitt, (de Canadá), entre otros. Sus aportes teóricos fueron diversos, deviniendo en el referente teórico principal de su tiempo, publicando además de los 12 números de la revista, una decena de libros, artículos y conferencias.

De este tiempo, y de su autoría aparecen conceptos como ‘decolonización epistémica’, ‘soberanía epistémica’, ‘caribeñización epistémica’, y el afán por afirmar una cosmología pan-caribeña sin fronteras lingüísticas, enraizada en la experiencia, la historia y la práctica insular, como punto de partida para desarrollar una teoría de la sociedad caribeña, con enfoque holístico, una vez que la teoría social comprendía la economía, la sociedad, la política y la cultura.<sup>17</sup> Su contenido conceptual está estrechamente relacionado con la acción práctica, innovadora en las ciencias y en la inversión de las teorías y las prácticas concretas a asumir en los jóvenes estados-nación.

A partir de las exigencias por alcanzar la independencia, que consideran que también es epistémica, estos autores propusieron desarrollar un método, denominado de “caribeñización epistémica”, el cual abarca el estudio minucioso de la historia y de la realidad contemporánea insular, libre de conceptualizaciones y formulaciones, teorías y dogmas importados de las metrópolis occidentales.

Según Norman Girvan, el fin de la colonia dejaba “carencia de certezas” en las verdades dadas y se necesitaba una especie de “soberanía epistémica” que garantizara y

---

<sup>17</sup>Norman Girvan. “Lloyd Best and the Birth of the New World Group”. *Trinidad and Tobago Review*. Abril, 2007.

completara el proceso de la independencia. El grupo denominó a este proceso como de “decolonización epistémica”,<sup>18</sup> de “de-colonización intelectual”, antecediendo los atractivos reclamos actuales del Grupo Modernidad-Colonialidad que se propone realizar un giro de-colonial que supere y complete la descolonización política y jurídica, que impulse la heterarquía de las múltiples relaciones raciales, étnicas, sexuales, epistémicas, económicas y de género, que la primera descolonización dejara intactas en Latinoamérica.<sup>19</sup>

La caribeñización de los conceptos y los modos teóricos, para hacer una “teoría caribeña autóctona” y una metodología o teoría del conocimiento “específicamente caribeña” era una de las posturas de Lloyd Best, líder teórico del NWG. Él quiso combatir “el fuego con el fuego”, desmontar la “trampa o forma peculiar de ver”, esa “visión imperial”, y ese “modo colonizante de pensar”, al mismo tiempo que reclamaba no olvidar que la civilización occidental de quinientos años es resultado del intento de liberar a Europa del Islam, del feudalismo y de la iglesia cristiana, quedando como resultado el mundo caribeño “este artefacto histórico de la Europa Occidental”, que es su creación.<sup>20</sup> Según L. Best los académicos insulares “deben inventar una nueva familia de palabras, conceptos y significados, que permitan definir las realidades insulares. El punto de partida de cada disciplina, su perspectiva y aproximaciones deben ser el Caribe”.<sup>21</sup>

Las propuestas de Best están estrechamente ligadas a la vida política inmediata y agitada, sobre la cual desempeñaron un notable papel. Además de constituir una tendencia líder de la academia caribeña, sus integrantes devinieron partícipes de la vida real de cambios de los países “independizados”, e intervinieron en la toma de decisiones de los gobiernos de Jamaica, Trinidad y Tobago y la Guyana, a los cuales le sirvieron con asesorías *ad hoc* –una vez que para ellos la teoría juega otro papel, y es esencial en el cambio social; “las ideas son acción”, decía Best.<sup>22</sup>

---

<sup>18</sup>Norman Girvan. “New World and its Critics” en: *The Thought of New World. The Quest for Decolonization*. Ian Randle Publishers. Kingston, 2010, pp. 8, 9, 16.

<sup>19</sup>El Grupo Modernidad-Colonialidad surge a inicios de este milenio a partir de la lectura compartida por un grupo de académicos latinoamericanos de Aníbal Quijano, Walter Dignolo y Enrique Dussel en torno a la colonialidad del poder, del saber, la transmodernidad y otras tesis compartidas de I. Wallerstein, Foucault, el marxismo, la filosofía y la sociología latinoamericanas como los estudios poscoloniales, entre otros, con el propósito, como dijera Arturo Escobar en 2002, de buscar “un mundo mejor y un proyecto epistemológico nuevo”.

<sup>20</sup>Lloyd Best, Kari Polanyi Levitt. *La teoría de la economía de plantación. Una aproximación histórica e institucional del desarrollo del Caribe*. La Habana: Casa de las Américas, 2008, p 2.

<sup>21</sup>*Independent Thought and Caribbean Freedom: Essays in Honour of Lloyd Best*. Editado por Selwyn Ryan. St. Augustine, Trinidad: SALISES, 2003. p. 16.

<sup>22</sup>Las propuestas en el campo epistémico, de ruptura y enraizamiento en la región se da en tiempos críticos, no solo en el espacio insular que salía de la Crisis de Octubre de 1962 y la ocupación de Rep.

En estrecha relación con las propuestas epistémicas propusieron desarrollar un “pensamiento independiente” (*Independent thought*),<sup>23</sup> pues en la región, el pensamiento, o bien se ha refugiado en un cientificismo estéril, o en un populismo barato. “Y siendo quienes somos, lo que hacemos y donde, ello es determinante”<sup>24</sup> desarrollar un pensamiento de este tipo significa ser independiente de los presupuestos y teorías metropolitanas, de las perspectivas vigentes; mientras en política significaba ser nacionalista y a su vez, distante del marxismo en su versión conservadora, dogmática, como de otros compromisos políticos regionales.<sup>25</sup>

Entre su crítica a las posiciones teóricas de occidente está la crítica al positivismo, al desarrollismo tercermundista y al marxismo, este último expresado como “forma de pensamiento evangélico” y doctrina autoritaria que da muerte a movimientos democráticos populares y que socava el surgimiento de un cuerpo de pensamiento relevante para el Caribe.<sup>26</sup> Mientras el cambio social reclama reconsiderar las condiciones de la región de arriba a abajo, es necesario repensar la realidad, la cual ha generado un nuevo tipo de movimiento político, con lo cual el marxismo no escapa de la propuesta de reevaluación.<sup>27</sup> Sin embargo, para los jóvenes intelectuales, el estrenado proceso cubano servía de norte, amen de las contradicciones visibles, sobre todo por la presencia soviética.<sup>28</sup>

---

Dominicana en 1965, sino que es también el tiempo de la descolonización en África, la guerra en Vietnam, sucesos en Europa y de movimientos sociales y de contracultura en Norteamérica. Eran instantes de radicalización de los procesos políticos y sociales, como de máxima expresión de la Guerra Fría. Ello generó una posición crítica, escéptica, de los intelectuales insulares frente a perspectivas ajenas a la realidad insular, al mismo tiempo que se sumaban a la crítica radical a las formas clásicas de saber.

<sup>23</sup>Lloyd Best. “Independent Thought and Caribbean Freedom”. Ponencia presentada en la Conferencia de Asuntos Caribeños. Montreal, 1966. La misma fue publicada en *New World Quarterly*, Vol. 3, Nro. 4, 1967 y en otras selecciones de texto como: *Reading in the Political Economy of the Caribbean*, compilado y editado por Norman Girvan y Owen Jefferson. Jamaica: New World Group, 1971, pp. 7-28; y en *Independent Thought and Caribbean Freedom: Essays in Honour of Lloyd Best*. Ob. cit.

<sup>24</sup>Ver: *Independent Thought and Caribbean Freedom: Essays in Honour of Lloyd Best*. Ob. cit., p. 25.

<sup>25</sup>Kari Polanyi Levitt, Profesora de Mérito de la Universidad McGill, en Montreal, Canadá, fue activa colaboradora del NGW y coautora con L. Best de la teoría de la economía de plantación. Ella refiere en entrevista realizada, (inérita) el carácter conservador de L. Best. Ella considera que su reclamado pensamiento independentista, significaba ser independiente de las nociones metropolitanas, incluido el marxismo, pero al mismo tiempo era expresión de su nacionalismo, compartido con otros. Además, Polanyi valora sus innegables aciertos académicos como economista y acucioso investigador, sin embargo, reconoce sus torpezas en el plano de la política, en el grupo y en el partido Tapia, creado por él con posterioridad.

<sup>26</sup>Brian Meeks. “The People and the Road not Taking in 1970”. En: *Independent Thought and Caribbean Freedom: Essays in Honour of Lloyd Best*. Ob. cit., p. 80.

<sup>27</sup>Trevor Monroe, secretario del Partido Comunista de Jamaica, considera idealista, en el sentido hegeliano a L. Best y califica a los restantes miembros del NWG –aunque los reconoce como muy influyentes en el entrono académico insular–, de ideólogos burgueses. Ver: Trevor Monroe, “Bourgeois Idelism and Commonwealth Caribbean Intellectuals: The Case of New World”, Jamaica: UWI, 1971.

<sup>28</sup>Si bien Cuba es central en la perspectiva de los intelectuales caribeños y es un faro visible, valoraban con sospecha la influencia y el alineamiento con la URSS, el compartir su hegemonía por razones de

Para L. Best y G. Beckford, el análisis clásico de las clases sociales y la lucha de clases son limitadas en el Caribe, en una sociedad de plantación, signada por la historia de la trata y la explotación de africanos, marcada por la historia de la explotación, la marginalización y la dependencia, y una población en un 95% negra, excluida, marcada por el racismo moderno. Best considera que la distinción de clases es vital para la sociología política, no así para el estudio de las sociedades caribeñas. En el Caribe hay estratificación y no clases sociales en el sentido clásico. –“Nosotros tenemos estratificación y estratificación social no es clases sociales”– al mismo tiempo que argumenta que no hay vanguardias, elites que dirijan, etc.<sup>29</sup>

En el Caribe se da una situación similar a la caracterizada por Fanon para África, del mismo modo que se apoya en la caracterización de la esclavitud del negro realizada por E. Williams en *Capitalismo y esclavitud*. Best plantea que en el contexto de Trinidad y Tobago, las identidades tribales se basan en afiliaciones étnicas o religiosas como eje central de la solidaridad de grupos.<sup>30</sup> Mientras tanto Beckford criticó la ausencia de la cuestión racial en el análisis clásico de las clases sociales en el Caribe, una sociedad de plantación donde el trabajo estuvo basado en la explotación del esclavo negro, cuestión que marcara estructuralmente a las mismas, fundamentalmente de las islas anglófonas.

Uno de los rasgos propios de los intelectuales que enfrentaban “con fuego el fuego” fue su adecuada comprensión del papel de las ideas en la acción, en la práctica y el papel del intelectual en los procesos de cambio social. Lloyd Best aseveraba que “las ideas son acción”. Aquello que “es real para la colectividad” –afirmaba–, lo es en la medida “que es significativo para la política” y hacer de ello un bien público, un bien común, constituye la tarea de los intelectuales de este mundo nuevo tras la independencia.<sup>31</sup> Tanto su labor intelectual como su caótico desenvolvimiento en la política hicieron de ellos un grupo desalienado, ajeno a las posturas de la academia y siempre activos intelectuales, con una finalidad práctica, un compromiso, lo cual es común a todos los intelectuales críticos, a los pensadores caribeños.

Para emprender la transformación social en las islas convertidas en Estados nación, en sus pequeñas sociedades y economías, las ideas serían esenciales y estas debían salir, enraizarse en ella. De la noción tradicional de la relación entre la teoría y la práctica,

---

estrategia en el mundo bipolar; pero, sobre todo, fue más aguda la crítica tras los sucesos de Granada en 1983 y el giro contrarrevolucionario posterior dado en el Caribe.

<sup>29</sup>Ver: “A Caribbean Life: An Interview with Lloyd Best”. En: *The Thought of New World. The Quest for Decolonization*. Ob. cit., pp. 279-282.

<sup>30</sup>Ver el ensayo: “Independent Thought and Caribbean Freedom”. Ob. cit.

<sup>31</sup>Ídem, p. 27.

enfatan el papel de la primera para el desarrollo de la segunda, y le atribuyen un papel esencial al desarrollo de la conciencia, la cual debe “ser forjada” (y a lo cual el intelectual debe contribuir, justamente a elevarla y crear consenso). La acción, si no es ciega, presupone la teoría, afirma Best. “Si le dedicamos atención a la producción de libros, panfletos y revistas, y si lo hacemos bien, sería suficiente” –añade– “Los organizadores de la política podrían crecer con algo que decir, al menos con algo que no han falsificado simplemente de *Monthly Review* o han tomado prestado del último Jules Dubois”<sup>32</sup>

Pero, uno de los requerimientos –según Best–, consiste en comprender la historia, el pasado que se desconoce, en la medida en que no se aprecia el lugar de la conquista, la trata, la esclavitud, el azúcar, hasta la derrota moral del “estado libre asociado”, el lugar de la plantación y toda su herencia en los líderes fundadores. La ignorancia de la experiencia histórica es dañina y este fenómeno necesita ser corregido, demorarlo podría tener un costo elevado, reconoce Best.<sup>33</sup>

Desde estos posicionamientos el NWG desarrolla una de las ideas de más amplio reconocimiento. Se trata de la consideración del Caribe como un sistema de plantación, resultado del diálogo entre historiadores, sociólogos, antropólogos sociales, y que convierten en un paradigma para su estudio, en un marco teórico para el conocimiento del pasado colonial, y del presente, fundamentalmente de las *West Indies* que ellos tienen ante sí como realidad inmediata: el Caribe anglófono y las islas lindantes a este, no así, en mucho, a las antillas hispanas.<sup>34</sup>

Como consecuencia de ello se desarrolla la teoría de la economía de plantación, por Lloyd Best y Kari Polanyi Levitt. La misma reviste importancia filosófica en la medida que no es solo una teoría económica, atiborrada de “datos empíricos”, sino que comparte la idea fundacional del grupo de considerar la plantación como modelo teórico que permita aprehender y estudiar la realidad caribeña, lo cual le atribuye su especificidad y marca, su desenvolvimiento estructural, institucional, social, antropológico, cosmovisivo. Para los autores, la economía de plantación es tratada como “un tipo ideal” de sociedad que hace abstracciones de las diferencias de las

---

<sup>32</sup>Idem, p. 26.

<sup>33</sup>Idem, p. 29.

<sup>34</sup>La propia investigadora Kari Polanyi Levitt reconoce, en la mencionada entrevista, su escaso conocimiento del Caribe hispano y sus conclusiones, en ocasiones, por pura aproximación.



economías de plantaciones específicas,” de las experiencias históricas individuales para quedar con el modelo de la plantación.<sup>35</sup>

A partir del método de la *histoire raisonnée* (“historia razonada”), sus autores construyeron varios modelos –economía de plantación pura, economía de plantación modificada y economía de plantación modificada en mayor grado– para representar la típica economía caribeña durante sus tres principales periodos históricos.

Si bien los críticos de la teoría apuntan a la ausencia del dato empírico, cuestión rebatida por la autora Polanyi Levitt, ello hace que otros refieran justamente su valor general, modélico, filosófico. George Beckford asevera que el acercamiento es exploratorio, y que no hay una carga de sobre generalizaciones, como tampoco está ausente la documentación que le avale. Este es un libro de “ideas”, dice Beckford. Y se necesita más de “estudios preñados de ideas que repletos de detalles estériles.”<sup>36</sup> Best, a su vez, argumenta que los modelos de la economía de plantación se expusieron como ayuda para discernir las situaciones azarosas caribeñas como legado de la historia, como simples herramientas para captar la complejidad y como formulación parcial que apunta al todo caribeño.<sup>37</sup>

La necesidad de comprender el mundo antillano que necesita ser transformado –tras la independencia de Inglaterra– un mundo pequeño, con una herencia que afecta estructuralmente a las minúsculas economías, propio del *capitalismo periférico* es emprendida, como lo considera Girvan, en una especie de “marxismo tercermundista”. Y este se distingue del marxismo-leninismo ortodoxo, pues el mismo tendía a considerar el subdesarrollo como fase “precapitalista” o como una forma de “capitalismo primitivo”, mientras las realidades del sur incorporan otro contenido que le enriquece, mientras se enfrenta a la teoría consumada en textos y manuales.<sup>38</sup>

Los conceptos y reclamos por un “Pensamiento independiente”, una “caribeñización epistémica”, el logro de una “soberanía epistémica” y la “decolonización epistémica”, entre otros, no dejan de significar un giro filosófico esencial y una revolución de los

---

<sup>35</sup>Ll. Best, K. Polanyi. *La teoría de la economía de plantación*. (Ob. cit.,) A lo largo del libro se expone la teoría, publicada de modo unido en inglés en 2009. Con anterioridad fue publicada en diferentes partes y nunca de modo concluida, como esta vez lo realiza Kari Polanyi Levitt conjuntamente con Best.

<sup>36</sup>George Beckford. *Persistent Poverty*. Ob. cit., p. VI-VIII.

<sup>37</sup>Ver: Norman Girvan. “New World and its Critics” en: *The Thought of New World. The Quest for Decolonization*. Obra cit, pp. 16-17.

<sup>38</sup>Norman Girvan. “Lloyd Best and the birth of the New World Group”. Ob. cit.

presupuestos en los cuales se debe sustentar el estudio del Caribe, la realidad, el *onto*, del ser insular.<sup>39</sup>

Si bien la teoría de la economía de plantación ha significado un punto de vista peculiar de mirar hacia la historia y la economía insular, es un modo de filosofar y de efectuar un acercamiento reflexivo. Tanto para Girvan como para Beckford, al NWG le faltó una filosofía explícita, que diera cuenta de qué es la realidad, la verdad, que desarrollara una epistemología (exigencia hecha en el sentido tradicional); sin embargo, en este proverbial “diálogo de sordos”, como afirman ellos, se espera aun por la atención de una generación fresca de estudiosos caribeños que revele su lugar y la desarrolle,<sup>40</sup> cuestión que se va dando y se urde en los espacios académicos y prácticos.

El presente recorrido por la realidad y la necesidad de subvertir los presupuestos de cómo le conocemos y le aprehendemos, fue una constante para este grupo intelectual y a su vez un modo de su asunción crítica. Reconocerles es un aquiescencia en la compleja trama de Nuestra América.

## Bibliografía

1. Benítez Rojo, Antonio. *La isla que se repite*. Barcelona: Editorial Casiopea, 1998.
2. Benn, D. *The Caribbean. An Intellectual History 1774-2003*. Kingston, Ian Randle Publishers. 2004
3. Best, L. “Independent Thought and Caribbean Freedom”. En: *Readings in the Political Economy of the Caribbean*. Norman Girvan y O. Jefferson. Kingston, Jamaica, New World Group. 1966
4. Best, Lloyd, Polanyi Levitt, Kari. *La teoría de la economía de plantación. Una aproximación histórica e institucional del desarrollo del Caribe*. La Habana: Casa de las Américas, 2008.
5. Dussel E.; Mendieta E.; Bohórquez, C. (2009). *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino” [1300-2000]: historia, corrientes, temas y filósofos*. México, Siglo XXI.
6. *El Gran Caribe en el siglo XXI: Crisis y respuestas*. Buenos Aires: CLACSO, 2013.

---

<sup>39</sup>Rupert Lewis considera que la agenda del NWG no solo cubría aspectos económicos, de las ciencias sociales, sino, fueron influyentes en la literatura, en las humanidades. Al mismo tiempo considera que fueron más débiles en filosofía, precisamente por medirla con el cartabón occidental. Ver: Rupert Lewis. “Lloyd Best and Epistemic Challenges”. Cfr. *Independent Thought and Caribbean Freedom: Essays in Honour of Lloyd Best*. Ob. cit., p. 89.

<sup>40</sup>Norman Girvan. “New World and its Critics”. Obra cit, p. 17.

7. G. W. F. Hegel. *Lecciones sobre la historia de la filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1955.
8. Girvan, Norman. "Lloyd Best and the Birth of the New World Group". *Trinidad and Tobago Review*. Abril, 2007.
9. Glissant, E. *Une nouvelle région du Monde. Esthétique I*. Paris: Gallimard, 2006, pp. 36-37; 187.
10. *Independent Thought and Caribbean Freedom: Essays in Honor of Lloyd Best*. St. Augustine, Trinidad y Tobago, Sir Arthur Lewis Institute of Social and Economic Studies, 2010.
11. Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant. *Éloge de la Créolité*. Paris: Gallimard, 1989.
12. Kamau Brathwaite, Edward. *Caribbean Man in Space and Time. A Bibliographical and Conceptual Approach*. Kingston, Jamaica, Savacou publications, 1974.
13. Kamau Brathwaite. *Contradictory Omens. Cultural diversity and integration in the Caribbean*. Jamaica: Savacou, 1974.
14. Lenin, V.I.. *Cuadernos filosóficos*. En: *Obras Completas*. Moscú: Editorial Progreso, 1986, t. 29.
15. Nettleford, Rex. *Inward Stretch, Outward Reach: A voice from the Caribbean*. N.Y.: The MacMillan Press, 1995.
16. *The Thought of New World. The Quest for Decolonization*. Ian Randle Publishers. Kingston, 2010.